

CONCLUSION

El camino histórico de la filosofía

Los jalones principales que dejamos atrás de la historia del pensamiento filosófico de la humanidad desde los tiempos antiguos hasta nuestros días nos dicen que la filosofía ha recorrido un largo y complicado camino. En el proceso de formación, difusión y reemplazamiento de las corrientes filosóficas, en la contienda entre el materialismo y el idealismo, entre la dialéctica y la metafísica, se fue resolviendo el problema cardinal de la filosofía —la relación del pensamiento con el ser—, aparecieron y fueron resueltos otros problemas filosóficos, se acrecentaron y desarrollaron los conocimientos sobre las leyes generales del ser y de la cognición, se eliminaron errores, extravíos y deformaciones de la verdad. El conocimiento filosófico del mundo se ha desarrollado como un movimiento ascensional de lo inferior a lo superior, de la ignorancia al saber. Este discurrir histórico del pensamiento filosófico tuvo por base la actividad práctica del hombre, en última instancia el desenvolvimiento de la producción material, y, en las sociedades constituidas por clases antagónicas, la lucha entre éstas. Una de las más importantes fuerzas propulsoras de la filosofía fue el progreso de la ciencia, especialmente de la ciencia natural.

La pugna entre materialismo e idealismo que, a la postre, expresa la oposición de intereses de las clases y grupos sociales, siempre ha sido, y sigue siendo en las sociedades clasistas, el eje del avance del pensamiento filosófico. Vinculada con ella y en

fuerte dependencia se dirimió la batalla entre los métodos de pensar dialéctico y metafísico.

El desarrollo de la filosofía en el transcurso de la lucha del materialismo contra el idealismo, de la dialéctica contra la metafísica, fue la premisa teórica que dio vida en la década de los 40 del siglo XIX a la filosofía auténticamente científica de nuestros días, el materialismo dialéctico.

En la filosofía griega antigua ya estaban presentes, aunque embrionariamente, todos los tipos posteriores de cosmovisión. Las representaciones materialistas iniciales, en muchos aspectos todavía ingenuas, sustentadas por los antiguos pensadores orientales y griegos acerca del mundo como un todo único y concatenado constituido de "materia prima" se vieron sustituidas con el paso del tiempo por unos conceptos científicos de la materialidad del mundo y las diversas formas de su ser y movimiento basados en las conquistas de la ciencia natural. De las concepciones materialistas científicas nació la forma superior de la filosofía materialista científica, el materialismo dialéctico, que puso al descubierto las leyes generales del desarrollo del mundo objetivo y del conocimiento y que brindó el panorama dialéctico científico del multiforme, contradictorio y complejo proceso de evolución del mundo material y del pensamiento humano.

En el quehacer filosófico desplegado a lo largo de la historia, las primigenias representaciones materialistas ingenuas de que las ideas y los conceptos eran derivación inmediata de los fenómenos materiales se vieron reemplazadas por los conceptos científicos de los materialistas modernos relativos, según los cuales la materia ostenta el carácter primario como realidad objetiva que obra sobre nuestros sentidos y la conciencia ocupa una posición secundaria. Mediado el siglo XIX surgió y se desarrolló la doctrina materialista dialéctica sobre la unidad de objeto y sujeto, de ser y conciencia, en el transcurso de la práctica y sobre la base de la misma.

El pensamiento filosófico fue avanzando de tal forma que las representaciones precientíficas de los filósofos antiguos sobre la aptitud humana para conocer el mundo dieron de sí, merced al despliegue de la práctica social y al progreso de la ciencia, la teoría materialista del conocimiento, la cual demos-

tró que los conceptos que reflejan fielmente la realidad son verdades objetivas. El grado superior del desarrollo de las concepciones materialistas sobre el mundo y el conocimiento de la realidad pasó a asumir el materialismo dialéctico, que comparece como gnoseología científica del marxismo y que considera el conocimiento del mundo como un proceso dialéctico condicionado por la práctica social en el que las verdades relativas van formando las verdades absolutas y la veracidad del conocimiento se comprueba a través de la práctica.

Si en los pensadores antiguos existía la representación dialéctica fundamentalmente espontánea de que el mundo era un todo único cuyas partes se interrelacionaban y cooperaban, se movían y desarrollaban, el posterior progreso del pensamiento filosófico dio lugar a que en la mayoría de las doctrinas filosóficas, especialmente en las elaboradas durante los siglos XVI, XVII y XVIII, tomara arraigo el método metafísico —inevitable en aquellos tiempos—, que se limita básicamente a analizar y ordenar los diversos fenómenos de la realidad. Los elementos de dialéctica presentes en las doctrinas filosóficas de los siglos XVII y XVIII y el método dialéctico desarrollado sobre base idealista en la filosofía clásica alemana no podían convertirse en un método auténticamente científico de conocimiento de la realidad, pese a la fecundidad que mostraba la aplicación de la dialéctica a la esfera del pensamiento humano. Sólo en una nueva etapa filosófica (a partir de mediados del siglo XIX, dentro de la filosofía del marxismo) se aplicó la dialéctica, convertida en materialista, al estudio de todos los fenómenos de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento, tornándose en método universal del conocimiento científico y de la transformación revolucionaria del mundo.

Durante toda su historia el pensamiento filosófico ha solido investigar los problemas sociológicos, las cuestiones relativas a las leyes del desarrollo de la sociedad, al lugar del hombre en ésta, al sentido de la vida humana, etc. El pensamiento filosófico pasó de las primitivas concepciones precientíficas sobre la estructura social, características de los pensadores de la antigüedad (Platón, Aristóteles y otros autores), y de las teorías utópicas del Renacimiento (Campanella, Tomás More), a los ideales revolucionarios de reorganización social (los ilustrados

del siglo XVIII, los demócratas revolucionarios del siglo XIX), desarrollados en lucha contra las concepciones reaccionarias y conservadoras sobre la vida social. Pero ni aun los ideales sociales más progresistas contaban con una fundamentación científica ni pudieron alumbrar transformaciones radicales de la vida social antes de aparecer el movimiento revolucionario de la clase obrera y de nacer el marxismo, que elaboró una doctrina materialista dialéctica íntegra extendiendo su teoría y su método al conocimiento de la sociedad. El materialismo histórico creado por Marx y Engels puso al descubierto las leyes generales del desarrollo de la sociedad y pasó a ser el soporte teórico de la lucha por la transformación revolucionaria de la sociedad capitalista en sociedad comunista.

El materialismo dialéctico y el materialismo histórico también permitieron la fundamentación teórica de la ética científica y de la estética realista, así como del ateísmo científico.

El desarrollo ascensional de la filosofía se llevó a cabo en los diversos países del mundo, fue obra de los pensadores de muchas naciones a través de una permanente comunicación de ideas y de acrecidas relaciones entre los pueblos, sus culturas y su pensamiento científico y social. Con la aparición del marxismo, la humanidad dispuso de una filosofía universal auténticamente científica, que alzaron como bandera ideológica el proletariado internacional y las masas trabajadores de todo el mundo.

Mientras las doctrinas filosóficas anteriores al marxismo, inclusive las progresistas, las vinculadas con los movimientos emancipadores de su época, explicaban de algún modo el mundo pero no podían enseñar la forma de cambiarlo, el materialismo dialéctico y el materialismo histórico constituyen la primera filosofía de la acción revolucionaria de las masas populares en la historia. **“El socialismo, que en el siglo XIX había dejado de ser un sueño para transformarse en ciencia, en el siglo XX, al triunfar la Gran Revolución Socialista de Octubre, se convirtió en obra práctica político-social de millones de trabajadores”**¹.

¹ *Cincuenta años de la Gran Revolución Socialista de Octubre*. Tesis del CC del PCUS, pág. 64.

El compendio de historia de la filosofía anteriormente expuesto refuta la visión de los ideólogos burgueses modernos acerca del pensamiento filosófico de la humanidad. En la actualidad, muchos filósofos reaccionarios minimizan y tratan despectivamente la historia de la filosofía conceptuándola de "optimismo progresista vulgar". Otros presentan como constitutivas del "siglo de oro" de la humanidad doctrinas filosóficas que caducaron en tiempos remotos, y sostienen que son "imperecederas" y conservan todo su valor hoy día. Los hechos de la historia de la filosofía denuncian la insolencia de las afirmaciones de los filósofos reaccionarios contemporáneos que niegan la autonomía de la ciencia filosófica y sus tradiciones históricas y la convierten bien en apéndice de la teología, bien en medio interpretativo del "lenguaje de la ciencia".

El convincente y enjundioso proceso de la historia del conocimiento filosófico del mundo atestigua que los problemas filosóficos y su solución han ejercido fecunda influencia sobre la ciencia. Este hecho refuta por completo el punto de vista de los filósofos burgueses (neopositivistas, pragmatistas, etc.), quienes afirman que la filosofía no tuvo ni tiene problemas propios y que todo su cometido se reduce a dar tal o cual interpretación a las proposiciones de las ciencias concretas. La verdadera historia del pensamiento filosófico rebate la visión nihilista de los ideólogos de la reacción contemporánea, para quienes la historia de la filosofía es una "ésteril contienda de contradictorias opiniones" muy alejada de la verdad y sin alcance positivo para la ciencia moderna. Los filósofos burgueses reaccionarios proclaman como única verdadera la filosofía del pasado que ellos profesan (el platonismo, el tomismo, el positivismo y otras doctrinas), y afirman a contrapelo de la verdad histórica que la historia del pensamiento filosófico, especialmente desde Bacon y Descartes hasta nuestros días, está probando su regresión y decadencia. A pesar de las desviaciones de la verdad científica hacia el idealismo y la metafísica y de la unilateralidad y los descarríos en que incurrió a menudo el pensamiento filosófico, la historia de la filosofía muestra que, en conjunto, ha avanzado por el camino del desarrollo progresista, ampliando y perfeccio-

nando el conocimiento filosófico del mundo, enriqueciendo la cultura de la humanidad y concurriendo a la solución de los problemas que la sociedad y la ciencia tenían planteados.

Tipos de materialismo en la historia de la filosofía

Pese a toda la diversidad y profusión de doctrinas filosóficas materialistas que han existido desde la antigüedad hasta nuestros días, en determinadas fases del desarrollo social todas ellas se caracterizaron por substanciales notas comunes que permiten alinearlas en uno u otro tipo histórico de materialismo.

Los principales rasgos distintivos que fijan la pertenencia de las doctrinas filosóficas a un tipo u otro del materialismo son: a) el carácter de su interpretación del mundo, es decir, la solución dada al problema cardinal de la filosofía; b) el modo general de enfocar el conocimiento de los fenómenos del mundo (dialéctico espontáneo, metafísico, dialéctico) y en consonancia, determinado método de pensamiento; c) su forma de vincularse con la ciencia natural, cuyo carácter y nivel ejercen notable influencia sobre el contenido de la filosofía y, en cierta medida, lo determinan; d) la relación de la doctrina filosófica dada con el régimen social de la época histórica correspondiente, exponente de la visión del mundo de una clase o grupo social determinados.

Pertenecen al materialismo premarxista los siguientes tipos históricamente formados: 1) *el materialismo primitivo de los pensadores antiguos*, que incluía un enfoque espontáneamente dialéctico de los fenómenos del mundo; este materialismo era parte integrante de un saber inicialmente no subdividido y correspondía, en medida considerable, a los intereses de las fuerzas avanzadas de la sociedad esclavista; 2) *el materialismo metafísico de los pensadores de los siglos XVI, XVII, XVIII y la primera mitad del siglo XIX*, que incluía el método metafísico de pensamiento; este materialismo se apoyaba esencialmente en una ciencia natural mecanicista, y expresaba la interpretación del mundo de la burguesía en ascenso y otras fuerzas de la

sociedad que preconizaban el desarrollo capitalista; 3) *el materialismo de los ideólogos de la democracia revolucionaria del siglo XIX* en Rusia y otros países que pasaban del feudalismo al capitalismo, que a menudo concommitó con el modo dialéctico de enfoque de los fenómenos del mundo, modo en el que sus seguidores veían la fundamentación teórica de los cambios revolucionarios, pero que no llegaron a plasmar en un método integramente dialéctico. Este último tipo de materialismo se apoyaba en una ciencia natural espontáneamente dialéctica y, en algunos casos, en los grandes descubrimientos logrados por aquélla durante el siglo XIX. Este tipo de materialismo expresaba de ordinario la visión del mundo de los campesinos y otras fuerzas revolucionarias que impugnaban el feudalismo y sus vestigios. Además de estos tipos de materialismo históricamente formados, hubo en la historia de la filosofía otras modalidades de materialismo, como, por ejemplo, el materialismo panteísta de Giordano Bruno, en el siglo XVI, el materialismo de los ilustrados chinos en los siglos XV al XVIII, el materialismo natural-histórico y el materialismo antropológico, entre otros.

El tipo histórico superior de materialismo y, a la vez, su forma nueva cualitativamente diferente por principio de todos los anteriores, es el *materialismo dialéctico*.

La historia del materialismo dialéctico se divide en etapas y grados estrechamente relacionados con los cambios en la vida de la sociedad y el desarrollo del movimiento revolucionario comunista. La primera etapa en la historia de la filosofía marxista fue la correspondiente a la formación, desarrollo y propagación del materialismo dialéctico y del materialismo histórico por Marx, Engels y sus seguidores en la época del capitalismo premonopolista (aproximadamente hasta mediados de la década de los 90 del siglo XIX). Una etapa nueva, superior, en la historia de la filosofía marxista, la constituyen las aportaciones de Lenin, sus colaboradores y discípulos en la época del imperialismo y, a raíz de la Revolución de Octubre de 1917, del paso al socialismo, de la lucha entre los dos sistemas sociales y la construcción del comunismo. La etapa leninista en la filosofía del marxismo, inaugurada a mediados de los años 90 del siglo XIX, prosigue en nuestros días.

Formas de la dialéctica en la historia de la filosofía

La dialéctica, que apareció inicialmente en la filosofía de los pensadores del Antiguo Oriente y tiene una expresión rotunda en las doctrinas de Heráclito y otros filósofos de la antigüedad griega, ha recorrido un dilatado camino. Las principales formas históricas asumidas por la dialéctica son *la dialéctica espontánea de los pensadores antiguos, la dialéctica de la filosofía clásica alemana (finales del siglo XVIII y comienzos del XIX) y la dialéctica materialista del marxismo-leninismo.*

La dialéctica espontánea de los pensadores antiguos, que en una serie de corrientes filosóficas de aquellos tiempos fue materialista, partía de que el mundo “no fue hecho por dioses o por hombres” (Heráclito), que todas sus partes se hallan en desarrollo y recíprocamente vinculadas. Pero la ciencia no tenía aún un conocimiento cabal de estas partes del mundo, no las había investigado con detalle. La dialéctica de la filosofía clásica alemana (particularmente Hegel) —fundamentalmente idealista— fue un método sistematizado que consideraba el mundo de los conceptos como un proceso interrelacionado y en desarrollo que tenía por origen la pugna de las contradicciones internas. Los exponentes de la filosofía clásica alemana, especialmente Hegel, vislumbraron en la dialéctica de los conceptos la dialéctica de las cosas, del mundo material. En la historia de la filosofía jugó un importante papel una particular forma de transición de la dialéctica idealista a la materialista, a saber, la dialéctica elaborada por los demócratas materialistas revolucionarios del siglo XIX, ante todo por los materialistas rusos Herzen, Belinski, Chernishevski y Dobroliúbov, quienes la comprendían como el “álgebra de la revolución”, esto es, como fundamentación teórica de las transformaciones revolucionarias. Esta forma de la dialéctica envolvía “un elemento viable de la dialéctica materialista” (Plejánov).

Además de las formas de dialéctica consignadas, la historia de la filosofía nos muestra otros tipos de pensamiento dialéctico que constituyeron, bien formas embrionarias de la dialéctica, bien fases intermedias de transición de una a otra forma de la dialéctica. En las doctrinas de algunos pensadores

orientales (en la India, China, países árabes) se detectan fuertes tendencias dialécticas, tanto en la antigüedad como en la Edad Media. Las doctrinas materialistas de los siglos XVII y XVIII, que por su método de pensamiento fueron prevalentemente metafísicas, en especial los sistemas de Bacon, Spinoza, Toland, Diderot, Lomonósov, Radíchev y otros ilustres filósofos, envuelven valiosos elementos de dialéctica.

La forma histórica superior de la dialéctica es la dialéctica materialista, que constituye el “alma viva” del marxismo, la ciencia de las leyes más generales del desarrollo de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento. La dialéctica marxiana se desarrolla y enriquece concretando sus leyes y categorías mediante la generalización de los nuevos procesos del desarrollo social y las conquistas de la ciencia. La elaboración de la dialéctica materialista y su aplicación creadora en las obras de Lenin, de sus compañeros y discípulos, en los documentos de los partidos marxistas-leninistas y en los escritos de los científicos marxistas contemporáneos forma una nueva fase en el progreso del conocimiento científico dialéctico del mundo.

La historia de las etapas fundamentales de la trayectoria del pensamiento filosófico, de los tipos del materialismo y de las formas de la dialéctica atestigüa el movimiento ascensional del conocimiento filosófico del mundo, que nunca se detiene en el nivel alcanzado y va cambiando sus formas.

Enseñanzas de la historia de la filosofía

La evolución histórica de las más importantes corrientes filosóficas que hemos examinado nos hace ver que la historia de la filosofía no es la simple suma de sistemas y escuelas sucediéndose unos a otros, sino un proceso histórico sujeto a leyes, y cuyas fases se hallan en interconexión. El transcurrir del pensamiento filosófico no es una filiación de ideas que se reduzca a la asunción de las nociones y concepciones de los filósofos de una época por los de las siguientes ni al alumbramiento de nuevas ideas filosóficas a partir de las viejas, independientemente de las condiciones histórico-sociales. En realidad, la historia de la filosofía es un proceso complejo y

contradictorio del reflejo de la existencia natural y social en la conciencia de los ideólogos de las diversas clases y grupos sociales. El proceso de sucesión sujeto a leyes en el desarrollo de las ideas filosóficas y la pervivencia y utilización de las pertenecientes a épocas anteriores en períodos posteriores de la historia dependen en buen grado de la dirección que asuma la sociedad en las nuevas circunstancias históricas, de los intereses de las diversas clases. Los ideólogos de las nuevas clases reciben y reelaboran con visión crítica una herencia filosófica, y combaten las ideas ajenas y hostiles a la cosmovisión de estas clases. A tono con esto, la historia de la filosofía se nos aparece como generalización filosófica de la historia del desarrollo intelectual de la humanidad, como expresión de la historia de la lucha de clases, de la historia de la cultura de la humanidad. En el contenido del pensamiento filosófico tienen su expresión los grandes acontecimientos de la historia, las batallas sociales, las revoluciones y la transición de unas formaciones sociales a otras, los descubrimientos científicos que hacen época. En las doctrinas filosóficas avanzadas se plasman la copiosa experiencia vital de los pueblos, sus ideales sociales, el obrar intrépido y creador en la ciencia y el arte. Por ello, sin conocer la historia de la filosofía, sin estudiarla, no se puede comprender la historia de la humanidad, su pasado, presente y futuro.

La historia de la filosofía nos muestra que la andadura del pensamiento filosófico nunca fue acompañada y "apacible", libre de contradicciones y luchas. En realidad, la filosofía siempre fue partidista, siempre expresó los intereses de las clases contendientes. Los hechos de la historia de la filosofía rebaten las supercherías de los reaccionarios según los cuales ha "caducado" la división de las doctrinas filosóficas en materialistas e idealistas y hay que situarse, en aras de la "objetividad", por "encima" de las luchas de partido en filosofía. La filosofía marxista-leninista, que reclama un conocimiento científico rigurosamente objetivo y, consecuentemente, sigue el principio del partidismo en filosofía, combate el objetivismo burgués que predica la suspensión de la lucha del materialismo contra el idealismo. El marxismo enseña a mantener con firmeza las posiciones del materialismo en

filosofía, la ciencia y la vida social, a combatir inconciliablemente la filosofía idealista, las concepciones religiosas y todas las demás especies de la ideología reaccionaria, del revisionismo y del dogmatismo.

Al mismo tiempo, la historia marxista de la filosofía enseña a preservar y elaborar el gran legado del pensamiento filosófico, a proseguir sus mejores tradiciones. Si bien en cada época la filosofía es un elemento de la superestructura ideológica construida sobre la base económica, no por ello al desaparecer ésta, de la que es reflejo, desaparece plenamente aquélla. Los resultados valiosos del conocimiento filosófico logrados en cada fase de la trayectoria histórica, el "aparato conceptual" de la filosofía y sus categorías lógicas subsisten, y el estudio profundo de todo ello es la mejor escuela del pensamiento teórico.

La historia del pensamiento filosófico muestra que tanto los pueblos "grandes" como los "pequeños" hicieron su aportación específica al acervo común de la cultura mundial, incluida la filosofía. Por tanto, refuta las concepciones "eurocentristas" de algunos historiadores de la filosofía burgueses para los cuales hubo "pueblos filosóficos" y otros que no lo fueron, y sólo el "mundo occidental" se constituyó como foco del pensamiento filosófico, pues lo hecho en este terreno por otras muchas naciones no tiene valor alguno para la filosofía mundial. La historia de la filosofía universal también rebate las concepciones "asiocentristas" que hoy resucitan los nacionalistas burgueses y los elementos sectarios de los países de Oriente, en virtud de las cuales sólo Oriente fue y sigue siendo la "cuna" del verdadero pensamiento filosófico, en tanto que Occidente manifestó siempre y manifiesta plena indiferencia por el mundo espiritual y moral del hombre y se encenagó en el racionalismo, el practicismo, etc. La historia de la filosofía de Occidente y Oriente evidencia que condiciones históricas coincidentes de la vida social dieron lugar en los distintos países a doctrinas e ideas filosóficas similares por su carácter, ideas que incidieron en el desarrollo de la ciencia, la cultura y el pensamiento social de los pueblos que las alumbraron y en las de otros países.

Si bien ciertas doctrinas filosóficas de algunos países de

Oriente no ejercieron influencia directa sobre la filosofía y la cultura de la Europa Occidental moderna, no es lícito admitir que se hallen al margen de la cultura mundial y carezcan de un significado filosófico propio. El valor filosófico de la aportación de cada pueblo no depende de que influyera directamente sobre el pensamiento filosófico de Occidente, sino de la medida en que las ideas filosóficas remarcadas y elaboradas por los pensadores de ese pueblo fueron profundas, científicas y válidas, de la medida en que fecundaran la ciencia, el arte, la cultura y el desarrollo del movimiento emancipador en su país y en otros países. A pesar de las condiciones históricas desfavorables para el intercambio cultural entre los pueblos, la comunidad de ideas y concepciones en las doctrinas de los pensadores de las distintas naciones y su influencia recíproca siempre fueron en aumento, como bien lo demuestra, por ejemplo, la influencia de la filosofía árabe sobre los países occidentales o la de las ideas filosóficas de la Revolución Francesa y de otras doctrinas progresistas eurooccidentales del siglo XVIII sobre muchos países, entre ellos los de Oriente, o la de la filosofía de los demócratas revolucionarios rusos del siglo XIX sobre los pensadores avanzados de Europa Oriental, etc.

Si las doctrinas filosóficas anteriores al marxismo, tanto las que sólo fueron conocidas en sus países de origen como las que influyeron en otros, no desempeñaron un papel decisivo, de alcance histórico universal, en el desarrollo del pensamiento filosófico de la humanidad en la mayoría de los casos, no se convirtieron en una filosofía universal, el materialismo dialéctico y el materialismo histórico creados en Occidente por Marx y Engels y elevados a un grado superior en Rusia por Lenin constituyen una doctrina auténticamente internacional que concierne por igual a los países de Occidente y de Oriente. La victoria de las ideas marxistas-leninistas en los países socialistas de Europa y Asia, su amplia difusión en muchos países, refutan las supercherías de los falseadores del marxismo-leninismo, según los cuales el marxismo está relacionado sólo con el pensamiento "occidental", el leninismo con el "oriental" y el marxismo-leninismo en conjunto no es una doctrina internacional. En realidad, el marxismo-leninismo se ha adueñado de la mente de centenares de millones de personas.

La historia de las doctrinas filosóficas expuesta en esta obra persuade de que la filosofía se desarrolla en estrecho vínculo con el progreso de la ciencia natural, confirma la proposición de Engels acerca de que el materialismo debe cambiar de forma con cada nuevo descubrimiento científico que hace época.

La historia de la filosofía, especialmente en los siglos XVIII al XX, prueba que casi todas las tendencias pertenecientes a escuelas filosóficas opuestas acuden a las ciencias naturales y se esfuerzan por darles su explicación filosófica; los descubrimientos de las ciencias naturales son objeto de enconada lucha filosófica.

La historia del pensamiento filosófico nos enseña que, sin una sólida alianza con las ciencias naturales, sin unos firmes cimientos científico-naturales, es imposible elaborar una filosofía científica. A su vez, las ciencias naturales no pueden vencer en la lucha contra la religión y la reacción sin unos sólidos cimientos filosóficos. De la historia de la filosofía se desprende la necesidad de un estudio profundo y constante de las conquistas de las ciencias naturales y de su interpretación filosófica desde el punto de vista del materialismo dialéctico. Sin ello no es posible elaborar en nuestra época una concepción del mundo auténticamente científica.

El estudio de la historia de la filosofía nos muestra que la filosofía no sólo estuvo relacionada con la ciencia, sino también con otras vertientes de la vida intelectual, con diversas formas de la conciencia social (la religión, la ideología política, el derecho, la moral, el arte). En determinadas épocas históricas ocupó el primer plano una forma de conciencia social, multiformemente vinculada con otras formas y con la filosofía, predominando y ejerciendo una influencia particularmente fuerte sobre toda la vida espiritual de la sociedad. En la Grecia antigua, la forma predominante de la conciencia social fue la filosofía, mejor dicho, una cosmovisión global protagonizada por las ideas filosóficas y de la que aún no se habían escindido las ciencias concretas, poco desarrolladas por entonces. En la sociedad feudal, la forma de la conciencia social preponderante fue la religión, que imprimió su huella sobre la filosofía, la moral, el arte y otras formas de la conciencia social.

En el período que abarca los siglos XVI al XVIII, cuando el régimen feudal iba siendo reemplazado por la sociedad capitalista —basada en el desarrollo de la industria—, la ciencia, especialmente la ciencia natural, fue adquiriendo más y más peso específico en la conciencia de la gente y, por lo tanto, influencia sobre sus concepciones filosóficas. Desde finales del siglo XVIII hasta comienzos del XIX, entre ásperas batallas sociales y transformaciones revolucionarias, la ideología política, que expresaba de modo más cabal y definido los intereses básicos de las clases beligerantes, cumplió un papel excepcional en el desarrollo de la conciencia social. Junto con la ciencia, la ideología política sigue ejerciendo hoy una grande y directa influencia sobre la filosofía.

En el período histórico contemporáneo, el materialismo dialéctico y el materialismo histórico, en estrecha conexión con el comunismo científico y plasmados de forma concreta en la política y la práctica del Partido Comunista de la Unión Soviética y de otros partidos comunistas y obreros, se apoyan más y más en la ciencia, convertida hoy en fuerza productiva directa. La doctrina marxista-leninista se respalda en el conjunto todo de las ciencias naturales y sociales, generaliza filosóficamente sus adelantos. Por su parte, la ideología política reaccionaria de la burguesía imperialista, así como la ideología religiosa y otras formas de la conciencia burguesa, ejercen una influencia deletérea sobre la filosofía idealista contemporánea, empujando a muchos de sus exponentes a un falseamiento consciente de la historia y del tiempo presente.

Antes de aparecer la filosofía del marxismo existía la contradicción entre el desarrollo de la filosofía materialista y el método metafísico de pensar, que ya en los siglos XVIII y XIX restringía en cierta medida el progreso de la ciencia y la filosofía. El método dialéctico elaborado por los clásicos de la filosofía alemana a finales del siglo XVIII y comienzos del XIX sobre una base idealista se hallaba en profunda contradicción con sus sistemas idealistas conservadores, que daban una interpretación adulterada, cuando no falsa, del proceso de desarrollo en la naturaleza, la sociedad y el pensamiento. Los demócratas revolucionarios rusos del siglo XIX llevaron a cabo un fecundo intento de superar las contradicciones entre la

teoría materialista y el método metafísico de pensar al tratar de sustituir este último por la dialéctica, aunque no lograron elaborar en clave materialista la dialéctica hegeliana y convertir la dialéctica en auténtica ciencia.

Esa contradicción entre la teoría y el método no se logró superar sino con el marxismo-leninismo, la primera doctrina filosófica de la historia en la que teoría y método se hallan en unidad indisoluble. El movimiento comunista internacional parte de esa unidad de la teoría y el método del marxismo, rechaza resueltamente las pretensiones de los críticos del marxismo de “expurgar” la dialéctica de la teoría marxista, de arrancar a ésta su “alma viva” y de “liberar” a la dialéctica de sus bases materialistas reduciéndola a una dialéctica conceptual, con lo que no sería sino la escolástica de nuestros días. De la historia de la filosofía se desprende que es preciso dominar a fondo el método de la dialéctica materialista, aprender a aplicarlo al conocimiento científico y a la actividad práctica, estudiar continuamente los fenómenos y procesos de la naturaleza y la sociedad, participar en la transformación revolucionaria del mundo.

La historia de la filosofía muestra que antes del marxismo las doctrinas filosóficas, al ocuparse de los diferentes aspectos del saber filosófico, intentaban resolver los llamados problemas ontológicos relativos a las bases y las leyes del ser, los problemas de la gnoseología acerca de la relación del pensamiento con el ser y de la cognoscibilidad del mundo, y los problemas de la lógica estudiando las formas y las leyes del pensamiento. Antes del marxismo no hubo en la historia un sistema filosófico que diera una solución científica íntegra a las cuestiones de la ontología, la gnoseología y la lógica en su unidad. Era una solución que no podía surgir sobre la base del materialismo metafísico, incapaz de comprender que la historia de la naturaleza y la sociedad y su conocimiento son procesos que se desarrollan de modo dialéctico. Hegel realizó un ciclópeo intento de fundir en un solo sistema la ontología, la gnoseología y la lógica dentro de la concepción idealista. Pero el idealismo no podía ofrecer una solución auténticamente científica de este problema, ya que partía de una representación falseada de la realidad, entendiéndola como autodesarro-

llo de la idea absoluta.

Sólo el materialismo dialéctico y el materialismo histórico de Marx, Engels y Lenin resolvieron el problema que tenía planteado la filosofía de unir en una doctrina global la ontología, la gnoseología y la lógica, demostrando que la dialéctica materialista es, a la vez, la ciencia de las leyes generales del mundo objetivo y del pensamiento que lo refleja, la lógica y la teoría del conocimiento. Las leyes y categorías del materialismo dialéctico, que expresan las concatenaciones dialécticas generales del mundo objetivo, son a la par las leyes del conocimiento, del pensamiento lógico-científico contemporáneo.

La historia del pensamiento filosófico evidencia que las doctrinas filosóficas progresistas partieron de los intereses de las fuerzas ascendentes de la sociedad y promovieron ideales sociales avanzados, en ocasiones revolucionarios, como la reconstrucción de la sociedad con arreglo a los principios de la justicia; la abolición de la desigualdad social, del contraste entre el trabajo manual y el intelectual, entre la ciudad y el campo; la paz y la colaboración entre las naciones, etc. Pero antes de aparecer en el ámbito histórico el proletariado revolucionario no había en la sociedad una fuerza capaz de llevar adelante de modo coherente y consciente las grandes transformaciones sociales, de hacer realidad los ideales sociales progresistas de la humanidad trabajadora.

La historia de la filosofía muestra que sólo el materialismo dialéctico y el materialismo histórico, que fundamentan filosóficamente el papel histórico-universal del proletariado en la abolición del capitalismo y la edificación del comunismo, fueron capaces de instaurar los ideales sociales avanzados en el terreno de la ciencia exacta de las leyes del desarrollo de la sociedad, unir la práctica revolucionaria con la previsión científica de la victoria del socialismo y el comunismo, previsión confirmada por todo el desarrollo de la vida contemporánea.

El soporte teórico-científico, el basamento filosófico del comunismo, es el materialismo dialéctico y el materialismo histórico, doctrina que se desarrolla de modo creador, que por su riqueza teórica y la fuerza de su influencia supera todas las

concepciones filosóficas e ideales político-sociales del pasado y del presente.

La historia de la filosofía no termina en el nivel alcanzado hoy en día, pues la filosofía marxista-leninista nunca se detendrá en su movimiento ascensional. Por tanto, son profundamente ajenos a la filosofía científica de nuestra época —el marxismo-leninismo— el revisionismo, que se desentiende de los principios filosóficos del marxismo comprobados por la vida, por la práctica, y el dogmatismo, que hace caso omiso de los cambios acaecidos en el desarrollo de la sociedad y de la ciencia y no comprende la necesidad de llevar adelante de forma creadora la teoría del marxismo, su filosofía. El materialismo dialéctico y el materialismo histórico siempre se desarrollarán creadoramente acrecentando el acervo del pensamiento filosófico mundial con nuevas deducciones y proposiciones, pondrán al descubierto nuevas leyes en el desarrollo de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento, generalizarán filosóficamente la experiencia del desarrollo social, las conquistas de la ciencia y de la cultura de la humanidad.

INDICE

Capítulo I. LA APARICION DEL MATERIALISMO DIALECTICO Y DEL MATERIALISMO HISTORICO, VI- RAJE REVOLUCIONARIO EN LA FILOSOFIA	5
1. Condiciones históricas y premisas teóricas de la aparición del marxismo	5
2. La formación de las concepciones filosóficas de Marx y Engels	13
Capítulo II. DESARROLLO DEL MATERIALISMO DIALECTICO Y DEL MATERIALISMO HISTORICO POR MARX Y ENGELS DESDE LAS REVOLUCIONES DE 1848 HASTA LA COMUNA DE PARIS	34
1. Circunstancias históricas	34
2. Las ideas sociológicas más importantes que generalizan la experiencia de las revoluciones de 1848	36
3. El desarrollo del materialismo dialéctico en las obras económi- cas de Marx durante las décadas de los 50 y los 60	39
4. Los problemas del materialismo histórico	53
Capítulo III. EL DESARROLLO DEL MATERIALISMO DIALECTICO Y DEL MATERIALISMO HISTORICO POR MARX Y ENGELS CON POSTERIORIDAD A LA COMUNA DE PARIS	62
1. Desarrollo del materialismo dialéctico en el "Anti-Dühring", el "Ludwig Feuerbach..." y en otros textos de Engels	63
2. Generalización filosófica de Marx y Engels de los adelantos de las ciencias naturales	72
3. El desarrollo del materialismo histórico	87

Capítulo IV. LA DIFUSION DE LA FILOSOFIA MARXISTA EN LOS PAISES EUROPEOS A FINALES DEL SIGLO XIX Y COMIENZOS DEL XX	95
Capítulo V. PROPAGACION DE LA FILOSOFIA MARXISTA EN RUSIA EN LOS AÑOS 80-90 DEL SIGLO XIX. G. V. PLEJANOV	113
1. Premisas históricas	113
2. Comienzo de la actividad marxista de Plejánov y su lucha contra el populismo. Aplicación del socialismo científico a la vida social de Rusia	115
3. La lucha de Plejánov por una concepción científica materia- lista del mundo y contra el revisionismo en el movimiento obrero de Rusia e internacional	119
4. Las obras de Plejánov sobre materialismo histórico, estética e historia de la filosofía	131
Capítulo VI. LA FILOSOFIA BURGUESA EN LOS PAISES DE EUROPA OCCIDENTAL EN LA SEGUNDA MI- TAD DEL SIGLO XIX	141
1. Culminación de la primera forma del positivismo. Herbert Spencer	142
2. El machismo	148
3. El neokantismo	157
4. La "filosofía de la vida". Federico Nietzsche	165
Capítulo VII. LA FILOSOFIA IDEALISTA EN RUSIA DURAN- TE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX Y PRINCIPIOS DEL XX	175
Capítulo VIII. COMIENZO DE LA ETAPA LENINISTA EN LA FILOSOFIA DEL MARXISMO. DESARROLLO DEL MATERIALISMO DIALECTICO Y DEL MATERIALISMO HISTORICO EN EL PE- RIODO ANTERIOR A LA REVOLUCION DE OCTUBRE (DESDE FINALES DEL SIGLO XIX HASTA 1917)	200
1. Condiciones históricas de la fase leninista de la filosofía marxista. Particularidades de esta fase	200
2. Elaboración de los problemas del materialismo dialéctico en las obras de Lenin de 1894 a 1917	203

INDICE

3. La novísima revolución en las ciencias naturales y su análisis filosófico en la obra de Lenin "Materialismo y empiriocriticismo"	235
4. Aportación de Lenin a la defensa y al desarrollo del materialismo histórico	247
Capítulo IX. ETAPA LENINISTA EN EL DESARROLLO DE LA FILOSOFIA MARXISTA. EL MATERIALISMO DIALECTICO Y EL MATERIALISMO HISTORICO DESPUES DE LA GRAN REVOLUCION DE OCTUBRE	266
1. El desarrollo del materialismo dialéctico y del materialismo histórico en las obras de Lenin en el período estudiado	266
2. El desarrollo del materialismo dialéctico después de V. I. Lenin (1924-1970)	284
3. El desarrollo del materialismo histórico y el estudio de los problemas filosóficos del comunismo científico después de Lenin	303
4. Los problemas filosóficos de las ciencias naturales y su elaboración en la literatura marxista	326
5. El leninismo y el legado filosófico. La ciencia histórico-filosófica	347
Capítulo X. LA FILOSOFIA IDEALISTA MODERNA EN EUROPA OCCIDENTAL Y EN LOS ESTADOS UNIDOS	373
1. La tendencia irracionalista. El intuicionismo de Henri Bergson	374
2. El pragmatismo	383
3. La fenomenología	394
4. El existencialismo	400
5. El neopositivismo	410
6. La filosofía religiosa. El neotomismo	427
CONCLUSION	436
INDICE DE NOMBRES	453

AL LECTOR

La Editorial le quedará muy reconocida si le comunica usted su opinión acerca del libro que le ofrecemos, así como de la traducción, presentación e impresión del mismo. Le agradeceremos también cualquier otra sugerencia.

Nuestra dirección:

Editorial Progreso

Zúbovski bulvar, 21

Moscú, URSS